desmentidos. Comonfort era uno de los personajes más distinguidos é influyentes del partido liberal mejicano, cuyas doctrinas habia abrazado desde su juventud, y á cuyo servicio habia consagrado su vida entera. Dando un alto ejemplo de abnegacion, él, que habia ejercido la suprema magistratura de la República, no vaciló en ofrecer su espada al gobierno de Juarez, y aceptar el puesto que á este le plugo señalarle.

Tales fueron los resultados de esta rápida y afortunada campaña de tres meses, que los imperialistas dieron por concluida la guerra de Méjico al terminar el año 1863. La mayor parte de las guerrillas habian desaparecido, si bien para aparecer despues más numerosas y aguerridas, como sucede en toda guerra de independencia. Desde Veracruz á la capital, y desde la capital á San Luis de Potosí, los republicanos que no huian á la desbandada se entregaban á los franceses ó á los generales Miramon, Marquez y Mejía. Querétaro, Morelia, Guanajuato, San Luis de Potosí, casi todas las principales ciudades del país, estaban en poder de las tropas franco-mejicanas. Quedaban solo en poder de los republicanos, Guadalajara, Campeche y Acapulco, que no pudiendo prolongar por mucho tiempo su resistencia, debian entregarse tambien en el mes de Enero siguiente.

La situacion militar á principios de 1864 podia resumirse así: de veinte y tres Estados, los franco-mejicanos ocupaban diez y ocho. El plan de la espedicion, perfectamente concebido por Bazaine y hábilmente llevado á cabo por sus tenientes, hizo á los imperialistas dueños de los puntos verdaderamente estratégicos de Méjico. Por Guanajuato y Guadalajara se hallaban dueños del Pacífico: desde San Luis de Potosí, avanzando por Monterey, tenian fácil acceso á las fronteras del territorio de Tejas, donde se suponia fugitivo á Juarez. Además se preparaba el ataque contra Matamoros, puerto situado en las fronteras marítimas de Tejas, mientras que á los últimos confines de Méjico hácia el mar Bermejo, se dirijia una escuadra de fragatas de vapor que se habia dado á la vela en el puerto de Acapulco.

IV.

Los principales sucesos militares ocurridos desde 1.º de Enero hasta el 20 de Mayo en que cesó la Regencia en sus funciones, fueron la toma de Guadalajara (5 de Enero), la rendicion de Campeche (23 de enero), la entrada de los franceses en Aguas-Calientes y Zacatecas (2 y 6 de Febrero), el bloqueo de Acapulco (26 de Febrero), y la batalla de Matehuela (17 de mayo) en que fueron vencidas las tropas republicanas al mando de Doblado.

Guadalajara, que es la ciudad más populosa del país mejicano despues de la capital, dista 500 kilómetros de Méjico, está situada sobre Rio Grande, y bajo el punto de vista político y comercial tiene gran importancia. Se creia difícil apoderarse de ella, porque dentro de sus muros estaban el general Doblado con una guarnicion que no bajaba de 6.000 hombres, organizados en brigadas de 1.500, adiestrados para la guerra de guerrillas, en la cual podian conseguir grandes ventajas, aprovechándose de las que ofrece el terreno, que es sumamente escabroso. Amenazada por una fuerte division que mandaba el general Bazaine, acudió en su defensa el general Uraga con los restos de la fuerza que atacó á Morelia, pero alcanzado por una brigada del ejército aliado, al mando del general Donay, perdió gran parte de su tren, y sus fuerzas quedaron dispersadas, tomando con los restos el rumbo de Colima. No fué más afortunado el general Doblado, que habia salido de Guadalajara; perseguido eficazmente por el general Bazaine, abandonó tambien todo su tren de artillería, destruyendo gran parte de su parque, y tomó la direccion de Durango. No era ya posible resistencia alguna en Guadalajara; y el ejército francés entró en ella el 5 de Enero.

Una columna francesa, con la division mejicana á las órdenes de Marquez, ocupó la ciudad de Campeche el 23 de Enero. Esta ciudad que es una de las principales del Yucatán, cuenta unos 20.000 habitantes; por sus fortificaciones y su puerto aseguraba á la intervencion una posicion escelente. La guarnicion evacuó la plaza al aproximarse las tropas francesas, sin disparar un tiro, siguiendo la táctica recomendada por Juarez para todos los casos en que la resistencia no ofrecia probabilidades de éxito.

Pero todas estas victorias de los imperialistas tenian más de aparatosas que de sólidas. Ponderaban los generales franceses en sus partes oficiales las pérdidas que sufrian los generales republicanos, y al dia siguiente aparecian estos con doble número de fuerzas, y atacaban á los imperialistas dentro de las mismas poblaciones que estos creian haber conquistado. Tal hicieron en San Luis de Potosí los generales Negrete y Arteaga, y á los tres dias de haberse posesionado de ella el general Mejía; tal hizo tambien Uraga, despues de haberse posesionado el general Bazaine de Guadalajara.

Así es que á últimos de Febrero, precisamente cuando se anunciaba la entrada de los franceses en Aguas-Calientes y Zacatecas, y empezaba el bloqueo de Acapulco, la situacion del ejército francés no era tan próspera como se suponia. Cierto es que ocupaban la carretera de Veracruz á Méjico y los centros más importantes de la poblacion, desde la última ciudad hasta Guadalajara, estension de territorio que mide 750 millas en un país seis ó siete veces mayor que Francia; pero si consideramos que en este distrito el general francés se vió forzado á contentarse con guarnecer los puntos principales, apoyándolos con destacamentos en los pueblos circunvecinos, sin que por esto consiguiera asegurar las comunicaciones entre unos y otros, la cuestion cambia de aspecto por completo.

Hubo punto en Méjico, donde los republicanos se sostuvieron durante meses enteros. Tal sucedió en Acapulco, cuyo puerto resistió el largo bloqueo de tres buques franceses, desde el 26 de Enero hasta el 3 de Junio, en que al fin lograron los imperialistas apoderarse de la poblacion. Si se esceptúa la batalla de Matehuela (17 de Mayo), en que las tropas republicanas, mandadas por Doblado, fueron derrotadas por las fuerzas franco-mejicanas, las acciones ó encuentros que ocurrieron durante el mes de Mayo de 1864, entre las guerrillas mejicanas y las partidas francesas, no tuvieron trascendencia ni verdadera importancia política.

La situacion, pues, de los asuntos en Méjico, en el momento en que la Regencia iba á cesar en sus funciones para entregar el poder al emperador Maximiliano, era deslumbradora en apariencia, pero en realidad poco satisfactoria. El ejército francés mejicano, dueño hasta cierto punto de los Estados del Centro, procuraba escalonar sus líneas por ocupaciones sucesivas desde Veracruz hasta San Blas para apoyarse en los dos mares, y se desplegaba al Nordeste para estender la influencia de la intervencion en los Estados en que Juarez imperaba, y mientras dos cuerpos de ejército contrarios, dignos de este nombre, mandados al Oeste por Uraga y al Nordeste por Negrete y Doblado, formaban como un baluarte insuperable, las columnas imperialistas proseguian en el interior el plan de campaña de pacificacion, con mucha actividad, pero con malos resultados.

Las bandas de guerrillas recorrian aún los campos de Michoacan, Guanajuato, Jalisco y Zacatecas, y estas partidas, enclavadas en los distritos ocupados por las guarniciones imperialistas y perseguidas sin descanso, se desvanecian como el humo cuando una columna numerosa les iba á los alcances, y causaban estragos cuando se encontraban con pequeños destacamentos, con cuyo sistema de combatir, la guerra se iba haciendo interminable. Allá en los límites estremos de la Nueva España, quedaban ocho estados que aún no se habian sometido á los franceses, los de Durango, Chihuahua, Sinaloa, la Sonora, Guerrero, Oajaca, Nueva-Leon y Coahuila, desde donde el génio de la República, aunque con las alas rotas y el pecho ensangrentado, debia más tarde estender su vuelo hasta Querétaro y hasta Méjico.

El Congreso republicano de San Luis celebró su última sesion el 20 de Noviembre, formulando antes de disolverse un voto de confianza al presidente Juarez, para quien iba á empezar muy pronto uno de los períodos más críticos de su vida política. Vamos á verle en lo sucesivo, ya en el Saltillo, ya en Monterey, ya en Matamoros, perseguido sin tregua ni descanso por los imperialistas, establecer en cada uno de esos puntos el centro de su gobierno, vencido casi siempre, pero jamás desalentado, espidiendo decretos, incansable en su propósito de fomentar la resistencia, y rechazando en medio de tantos descalabros y de tantas defec-

ciones toda avenencia, transaccion ó tregua con el gobierno de la Regencia primero, con el mismo emperador más tarde.

A la aproximacion de las tropas franco-mejicanas, Juarez abandonó á San Luis de Potosí el 18 de Diciembre, acompañado de sus ministros, y se dirijió al Saltillo, capital del Estado de Coahuila. Antes de salir de San Luis, tuvo el proyecto de trasladar los poderes federales á Monterey; pero se desistió de llevarlo á cabo por la desconfianza que inspiraba Vidaurri, gobernador del Estado de Nueva Leon. Vidaurri en efecto estaba á la sazon en negociaciones con la Regencia, y aunque no se habia decidido de un modo ostensible en favor de la intervencion y del imperio, se susurraba que aprovecharia el primer momento oportuno para proclamar el nuevo órden de cosas. Algun tiempo despues, prevaliéndose del influjo que tenía no solo en su Estado, sino en los inmediatos, se adhirió á la monarquía de Maximiliano, y ordenó un voto general de adhesion en los Estados de Nueva Leon y Coahuila, comprometiéndose á hacer proclamar tambien el imperio en los Estados de Durango y de Chihuahua.

No fué solo Vidaurri quien se cubrió de infamia abandonando la causa de la pátria. Por todas partes menudeaban las defecciones de los cobardes y de los traidores. Pocos dias despues de la partida de Juarez de San Luis, se anunciaron las de D. Higinio Nuñez, antiguo ministro, de varios diputados, de los generales Parrodi, Ampudia y Aramberri, todos los cuales fueron recibidos por el general Mejía, que les dió un salvo-conducto.

Como sucede siempre que un partido está en decadencia, el partido republicano sufria fuertes golpes de sus mismos afiliados. Antes de evacuar á San Luis de Potosí habia transcurrido el período de sesiones del Congreso. Terminaba tambien el período de los magistrados del Tribunal Supremo, quedándose en consecuencia solo el poder ejecutivo. Espidió Juarez un decreto declarando que haria por sí mismo el nombramiento de nuevos magistrados, cuya medida se calificó como atentatoria á la Constitucion, que previene que la eleccion sea popular é indirecta en primer grado. Por otra parte el período de las facultades estraordinarias otorgadas á Juarez por el Congreso habia terminado tambien sin que pudieran serle refrendadas, y como nunca faltan descontentos ó leguleyos que no conciben la diferencia que existe entre las circunstancias normales y las situaciones escepcionales, ni la diversa manera con que deben aplicarse las leyes en unas y en otras, se dieron á propalar que el ejercicio de Juarez era anti-constitucional y abusivo.

Por otra parte, la prensa se hacía eco de estas miserias y de estas murmuraciones. En un artículo que Zarco publicó en un periódico de San Luis, tronaba, entre indignado y temeroso, contra el egoismo ó la traicion de ciertos diputados. Reconociendo que no podia haber elecciones de magistrados por tener ocupada la mayor parte del territorio los imperialistas, y calculando que sucederia lo mismo al espirar el mandato de los diputados y el período presidencial que corria entónces, aconsejaba que el presidente prorógase el mandato á los diputados y que estos á su vez prorogasen á Juarez el suyo. Finalmente, para que fuese más crítica y desesperada la posicion del único hombre capaz de salvar la independencia de la pátria y la integridad de las instituciones republicanas, surgió por aquellos dias la rivalidad de Gonzalez Ortega, de quien se dijo que de acuerdo con Doblado, habia concebido el proyecto de exijir á Juarez que renunciára á la presidencia.

VI.

La escision entre Vidaurri y Juarez, y la pretension de los generales Ortega y Doblado son dos hechos demasiado importantes que influyeron no poco en los sucesos ulteriores de Méjico. En las difíciles circunstancias por que atravesaba, no ya tan solo la causa de la República, sino tambien la integridad del alto cargo con que la voluntad de la nacion le habia investido, Juarez demostró una entereza de carácter, propia solamente de los hombres superiores que saben dominar los acontecimientos y sobreponerse á las ambiciones de segundo órden. No se trataba solo de su personalidad, se trataba tambien de la salvacion de la República. Tal vez se habria perdido todo si Vidaurri, Doblado y Ortega

LOPEZ DE URAGA.